

BERNARDO VERA Y PINTADO

Nació en Santa Fé en 1780.

En 1799, se trasladó á Chile, donde completó sus estudios, graduándose en cánones y leyes en la Universidad de San Felipe.

En mayo de 1810, fué preso y encausado por orden del presidente Carrasco quien debió á este acto el verse forzado muy pronto á abandonar la presidencia, acosado por las reclamaciones populares.

Fué secretario del primer congreso de Chile, teniendo por compañero de trabajo al ilustre americano Camilo Henriquez. Así que se pudo obtener una imprenta, fundó este el primer periódico chileno *la Aurora*, y Vera fué su cooperador incansable, escribiendo bajo el anagrama de su nombre: *David Parra y Berdenoton*.

Sus versos son pocos. Pero entre ellos descuella por su valor el *Himno Nacional de Chile*.

Volvió despues á Buenos Aires, donde desempeñó empleos y comisiones de importancia.

Murió ejerciendo su profesion de abogado en Santiago de Chile, el 26 de agosto de 1827.

El sentimiento público rodeó su féretro. Los artículos necrológicos, que se publicaron, se imprimieron en grandes telas de seda, á costa de sus numerosos amigos.

HIMNO NACIONAL DE CHILE

CORO

Dulce patria, recibe los votos
Con que Chile en tus aras juró,
Que la tumba será de los libres,
Ó el asilo contra la opresion.

¡Ciudadanos! el amor sagrado
De la patria os convoca á la lid!
Libertad es el eco de alarma,
La divisa; *triunfar* ó *morir*!

El cadalso ó la antigua cadena
Os presenta el soberbio Español...
Arrancad el puñal al tirano,
¡Quebrantad ese cuello feroz!

Habituarnos quisieron tres siglos
Del esclavo á la suerte infeliz,
Que al sonar de sus propias cadenas
Mas aprende á cantar que á gemir.

Pero el fuerte clamor de la patria
Ese ruido espantoso acalló,
Y las voces de la independencia
Penetraron hasta el corazon.

En sus ojos hermosos la patria
Nuevas luces empieza á sentir,
Y observando sus altos derechos,
Se ha incendiado en ardor varonil.

De virtud y justicia rodeada,
Á los pueblos del orbe anunció,

Que con sangre de Arauco ha firmado
La gran Carta de emancipacion.

Los tiranos en rabia encendidos,
Y tocando de cerca su fin,
Desplegaron la furia impotente
Que, aunque en vano, se halaga en destruir.
Ciudadanos, mirad en el campo
El cadáver del vil invasor...
Que perezca ese cruel que el sepulcro
Tan lejano á su cuna buscó!

Esos valles, tambien ved, Chilenos,
Que el Eterno quiso bendecir,
Y en que rie la naturaleza
Aunque ajada del déspota vil.
Al amigo y al deudo mas caro
Sirven hoy de sepulcro y de honor;
Mas la sangre del héroe es fecunda,
Y en cada hombre cuenta un vengador.

Del silencio profundo en que habitan
Esos manes ilustres — ¡Oid!
Que os reclaman venganza, Chilenos,
Y en venganza á la guerra acudid.
De Lautaro, Colocolo y Rengo
Reanimad el nativo valor,
Y empeñad el corage en las fieras
Que la España á estinguiros mandó.

Esos monstruos que cargan consigo
El carácter infame y servil
¿Cómo pueden jamás compararse
Con los héroes del Cinco de abril?
Ellos sirven al mismo tirano
Que su ley y su sangre burló;
Por la patria nosotros peleamos,
Nuestra vida, libertad y honor.

Por el mar y la tierra amenazan
Los secuaces del déspota vil;
Pero toda la naturaleza
Los espera para combatir.
El Pacífico al Sud y Occidente,
Al Oriente los Andes y el Sol,
Por el Norte un inmenso desierto,
Y en el centro libertad y union.

Ved la insignia con que en Chacabuco
Al intruso supisteis rendir,
Y el augusto tricolor que en Maipo
En un día de triunfo os dió mil.
Vedle ya señoreando el Oceano
Y flameando sobre el fiero leon;
Se estremece á su vista el Ibero;
Nuestros pechos inflama el valor.

Ciudadanos, la gloria presida
De la patria al destino feliz,
Y podrán las edades futuras
Á sus padres así bendecir.
¡Venturosas mil veces las vidas
Con que Chile su dicha afianzó!
Si quedara un tirano, su sangre
De los héroes escriba el blason.

JUAN CRUZ VARELA

Nació en Buenos Aires en 1794.

Empezó sus estudios universitarios en 1810, en Córdoba del Tucuman; en 1816, se graduó allí en teología y cánones.

Debiendo reunirse en 1816, un congreso general de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, fué nombrado entre los diputados por Buenos Aires. En 1826, desempeñó el cargo de secretario del congreso nacional hasta la disolución de este cuerpo.

Perteneció activamente al movimiento político de su país. En el período que media entre los años 1816 y 1829, no solo fué empleado y funcionario público, sino fundador y redactor de varios periódicos políticos y literarios.

El *Mensajero Argentino*, el *Tiempo*, el *Centinela*, el *Porteño*, son otros tantos diarios en los cuales mostró el liberalismo de sus principios y su acendrado patriotismo.

Varela es autor de la célebre tragedia en cinco actos, titulada *Argia*.

Murió desterrado en Montevideo, el 24 de enero de 1839, cuando se ocupaba de una traducción de la *Eneida*, en verso, cuyos dos primeros cantos dejó concluidos.

DE MI MUERTE

Ora benigno me dilate el cielo
Estos momentos que llamamos vida,
Ora le plazca que el presente sea
Mi último día;

Bien me acostumbre la dolencia larga
Á ver de léjos que la muerte llega,
Bien como rayo que improviso hiere,
Súbito venga;

Ya me arrebate del festin alegre,
Entre los brándis del ligero Baco,
Ya cuando, á solas, de mi patria lloro
Triste los hádos;

Sin que me alija roedora duda
Bajaré impávido á la eterna noche
Y las riberas pisaré tranquilo
Del Aqueronte;

Iré á presencia de mi juez severo
Sin ese miedo que al impio turba;
Que por mi causa no corrió en la tierra
Lágrima alguna.

Tiemble el malvado que evitar pudiendo,
Llanto y dolores, corazón de piedra,
Al afligido que á su vista gime,
Bárbaro muestra.

Torpe calumnia que mi vida amarga,
Fiero me pinta con colores negros,
Y el pecho blando que me dió natura
Finge de acero.

Mas como el númen que al mortal espera
En las regiones donde no se miente,
No me hará cargo de dolor ageno,
Mi alma no teme.

¡Oh cielo! escucha mi ferviente voto,
Y no me niegues lo que solo ruego
Para el momento en que la tumba helada
Me abra su seno.

Primero muera que mi tierna esposa,
Muera primero que mis dulces hijas,
Y moribundo, con errante mano
Pulse la lira.

AL BELLO SEXO ARGENTINO

Tal como mira, tras borrasca fiera,
El triste navegante
Aparecer el sol sobre la esfera,
Y al mugidor Océano en un instante
Restituírle la calma placentera :
Tal, Argentinas bellas, os miramos,
Derramando consuelos,
Sobre los que, ya libres, habitamos
La tierra mas amada de los cielos.

El campeón pátrio, que en feroz milicia
Pasó sus verdes años;
El ministro imparcial de la justicia;
El sábio que destruye los engaños,
Consagrados tal vez por la malicia;
El mercadante activo y afanoso,
Todos, todos, ¡oh bellas!
Á vuestro lado olvidan deleitoso,
Penas á un tiempo, y la memoria de ellas.

La juventud se agolpa á vuestros pasos :
Y ciega, arrebatada,
Cae en los blandos amorosos lazos,
En que se engrie de mirarse atada.
Os formó el mismo amor : y los abrazos
De la Diosa sin par de la hermosura,
Con otras tan ingrata,
Colmaron de belleza y de ternura
Á las hijas del Rio de la Plata.

Cual camina la luna majestuosa,
Derramando fulgores,
Del mismo modo la Argentina hermosa,
Marcha serena derramando ardores ;
Pues le dieron con mano bondadosa,
Venus sus ademanes expresivos,
Los amores su risa,
Las gracias sus picantes atractivos
Y el pudor sonrosado su divisa.

Buenos Aires soberbio se envanece,
Con las hijas donosas
De su suelo feliz ; y así parece
Cual rosal, lleno de galanas rosas,
Que en la estacion primaveral florece.
Todas son bellas ; y la mano incierta,
Que á la flor se adelanta,
Una entre mil á separar no acierta,
Entre la pompa de la verde planta.

¿Cuál es el pecho, de metal formado,
Cual corazon de peña,
Que al mirar expresivo y pasionado,
Al suavísimo hablar de una PORTEÑA,
Puede permanecer desamorado ?
¡Hijas del primer pueblo americano!
Ostentad vuestra gracia,
Y cesen ya de presumir en vano
Las bellezas de Georgia y de Sircasia.

¿Qué quereis?—¿Quereis templos, en qué vamos
Á dar adoraciones
Á vosotras ¡oh diosas! que admiramos?
Vuestros altares son los corazones,
Nuestro incienso el suspiro que exhalamos,
Nuestros votos amor. Y ¡cuántas veces
Serás afortunado
Mortal, que el pecho á la Argentina ofreces,
Y la Argentina te llamó su amado!

Mas no sola en vosotras la belleza,
Porteñas adorables,
Ha querido copiar naturaleza ;
Porque, para formaros mas amables,
Ha llenado vuestra alma de grandeza.
En vosotras unida la hermosura
Al sentimiento, al genio,
Dominais en nosotros por ternura,
Dominais en nosotros por ingenio.

Vuestra imaginacion, cual vuestro rio,
Ensanchada, atrevida,
Corre con impetuoso señorío,
Sin que pueda mirarse contenida.
Aumentad vuestro hermoso poderío,
Con los adornos útiles del alma ;
Y goce á vuestro lado
El tumulto de amor, la dulce calma,
Á un tiempo el amor embelesado.

Adios, hermosas de la patria mia.
¡Feliz, feliz mi verso,
Si pudiera lograr que en algun dia
Llenara vuestro nombre el universo !
Y si lo llenara. La luz que envia
Al anchuroso mundo el sol benigno,
Es de todos loada,
Aunque en labio y en metro ménos digno
Llegue á ser por alguno celebrada.

MIS DESIGNIOS FRUSTRADOS

Una vez que lograron
Las armas argentinas,
Contra el tirano un triunfo,
Que con celosa envidia
En Santa Helena el corso
Batallador sabría,
Iba á subir al Pindo,
Y en elevada rima,
Dar eternos loores
Á San Martin quería.
Pero no bien trepaba
La sagrada colina,
Cuando al encuentro mio
Vino la musa amiga,
Y me puso en la mano,
Con graciosa sonrisa,
El instrumento mismo
Que yo á buscar venia.
Le tomé, y á tocarle
En mis transportes iba,
Mas quedaron burladas
Las esperanzas mias ;
Que mi voz dijo : *Marte*
Y sonó *amor* la lira.

Soltéla con enojo,
Y dije : « Es este dia
Para contar amores,
Ó guerras y ruinas ? —
Cuando airado Mavoste,
Belona enfurecida... »
Iba á seguir ; empero,
Llegando Celio áprisa,
« Canta, canta me dijo
Que mi númen te inspira :
Aquesta compañera
No dicta mas que risas,
Sin que otra cosa Apolo
En jamás le permita. »
El discorde instrumento
Volví á tomar con ira,
Y alzé la voz de nuevo,
Y sonó *amor* la lira.

Celio despliega entonces
Una risa maligna,
Y me dice : « ¡ inocente !
Deja que Lopez siga
Con Rodriguez y Lucas
Y Rojas este dia,
El carro de la muerte,
Que al Orco precipita
Á cuantos han mordido
El polvo en lid impía.

Estos, no tú, del héroe
Canten la sien invicta,
De palmas y de gloria
Y de laurel ceñida. »
Entonces, por desquite,
Dice : « la Delia mia
Vale mas que mis héroes, »
Y retiréme áprisa.

Otra vez que en el templo
De Astrea vi injusticias,
Otras mil veces digo,
Porque ví repetidas,
Vengarlas quise en verso ;
Pero ¡ inútil porfia !
Al invocar á *Temis*
Resonó amor la lira.

Despues, cuando enseñada
Vi la filosofia,
Como en la culta Europa,
Aquí en la patria mia,
Tributar me propuse
La alabanza debida
Á Lafinur, al jóven,
Á quien con rabia impía,
El génio furibundo
Del fanatismo mira ;
Y á quien, desde muy tierno,
Tierna amistad me liga.
En el laudable empeño
Mi suerte se fatiga,
Por encontrar palabras
De su alabanza dignas :
Pero rebelde el canto
Ni á la amistad se brinda
Que la invoqué anhelante,
Y sonó *amor* la lira.

Con tanto desengaño
Esclamé : « ¡ Delia mia !
Si es que me ha concedido
El hado larga vida,
Mientras que corra el tiempo,
En que las Parcas hilan,
Voy á escribir un verso ;
Pero tú, tierna amiga,
Serás el solo objeto
De las canciones mias.
¿ Y qué quieres que cante ?
Y qué quieres que diga,
Si amor tan solamente
Sabe sonar mi lira ?

JOSÉ MARÍA CANTILLO

Nació en Buenos Aires en 1816, y murió en 1872.

La tiranía de Rosas lo lanzó á las playas del destierro. Niño, habia estudiado la farmacia, de modo que obligado á trabajar para subsistir, durante el sitio de Montevideo, abrió una botica, encontrando en ella un modo digno y honesto de ganar el pan de cada día.

Sin embargo, aquella no era su vocacion, las letras y la poesia eran alimentos predilectos para su espíritu. Rindiendo culto á su inclinacion, se entregó al estudio, no tardando en dar á la prensa composiciones poéticas y artículos literarios y políticos. En aquella época era todo : boticario, poeta, escritor y soldado.

Fué redactor del *Comercio del Plata*. Fundó varios periódicos siendo los mas importantes el *Siglo*, el *Correo del Domingo* y la *Verdad*. Para dirigir un diario, organizarlo, escoger sus materiales, darle novedad y hacerlo interesante, Cantillo tenia pocos rivales.

Fué diputado provincial, senador, diputado al Congreso y miembro de distintas asociaciones útiles.

LA NIÑA MARÍA

Preciosas las hermosas la llamaban
Y la cándida frente le besaban,
Viéndola despertar;
Y en la falda lá madre la mecía,
Y cantos inocentes la decía,
Al verla dormir :

« Duerme, niña preciosa,
Duerme, paloma mia,
Opaco viene el día,
Y el viento recio está.
Duerme, mientras la nieve
De agosto se evapora;
Nublada está la aurora,
Y acaso lloverá.

» Los árboles se doblan
Á impulsos de los vientos,
Soltando amarillentos
Sus ramas á volar.
Del mar las ondas braman;
¡Qué triste que está el día!
Duerme, paloma mia,
Al son de mi cantar.

» ¡Si vieras cómo cruzan
Helados, abatidos,
Los pobres desvalidos,
Sin cama y sin hogar;
Si vieras otros niños
El blanco pié desnudo,
Sufrir el frio rudo
Que los hace llorar !

» Si vieras desgrefñados
Sus dorados cabellos !
No hay un perfume en ellos
Ni rizados están;
Y del sol del invierno
Al pálido desmayo,
Aprovechan del rayo
Para pedir el pan !

» Si vieras esos niños
Como tú tan preciosos,
Demandando llorosos
La pública piedad;
Y en abandono triste
Pasar el triste día,
Y la noche tan fria
En desnuda horfandad !

» ¡Si vieras, amor mio,
Dulce paloma mia,
Qué frio que está el día;
Qué encrespada la mar;
Cuál los arbustos crujen
Al impulso del viento,
Nublando el firmamento
Las nubes al pasar !

» ¡Oh! duerme y no despiertes,
Tierna paloma mia,
Opaco viene el día,
Y el viento frio está;
Duerme, mientras la nieve

De agosto se evapora :
Nublada está la aurora
Y acaso lloverá.

» Y cuando te recuerdes
En tu envidiado lecho,
Te alzaré hasta mi pecho
Para darte calor ;
Y quizás al mirarte
Tan linda, tan tranquila,
Enturbie mi pupila,
Por tí, llanto de amor ! »

Así cantaba ufana
La madre de María,
Mientras dormir la hacia
De la cuna al vaiven ;
Y en su blanca mejilla
Mil besos estampaba
Y sus labios besaba,
Y su tranquila sien.

Donosa era María
Adormida en la cuna,
Como un rayo de luna
Que refleja en el mar.
Cuando ella la besaba,
Sus labios entreabria,
Y sin saber reía
Después al despertar.

Pero esta vez acaso
En su sueño profundo
Vió los males que el mundo
Guardaba á su niñez ;
Y el canto de la madre
La niña entendería,
Y en el vivir vería
Soledad y aridez.

Y diez veces á penas en el cielo,
La luna que es tan grata para el suelo,
Mostró su redondez ;
Y la niña que tanto acariciaban,
Al ver que los querubes la llamaban,
Voló con rapidez.

Un año todavía no tenía
Y la cuna mullida en que yacía
En tumba se trocó ;
Y los que antes alegres la arrullaron
Al mirar su cadáver la lloraron
Pero la canto yo.

Los ángeles sus alas agitaron,
Y al trono del Eterno se llevaron,
Un alma sin pecar ;
Y esa noche mirando las estrellas
Yo vi una exhalacion en medio de ellas
Rutilante pasar.

LAS FLORES

Solo el que no es dichoso sufriendo oculta pena
Comprende cuanto vale una olorosa flor,
Cuando con dulce risa de mil encantos llena
La ofrece una belleza teñida de rubor.

Las flores son un bálsamo al alma acongojada,
Que al respirar su aroma se eleva á otra region,
A esa region sublime en sueños figurada
Donde todo es ventura, donde todo es pasion.

Cuando presa la mente de pensamiento impio
Olvida cuanto tiene el hombre en derredor,
Y no hay en torno suyo mas que ese desden frio
Que marchita una á una las horas del amor ;

Es dichoso si entónces alguna amiga mano,
Le brinda cariñosa con tímido mirar,

Una flor olorosa que su dolor tirano
Embota, y un momento suaviza su pesar.

Acaso se respiran aromas en el cielo :
Tiene algo de divino la esencia de una flor ;
Y cuando yo he soñado con mi ángel de consuelo,
Una flor en el seno le ví de albo color.

¡Cuánto, cuánto se goza, si en la pena sombría
Al reclinar cansada la calorosa sien,
Se desliza hasta el alma la célica ambrosía
De flores que una bella brindara sin desden !

¡Tal vez en ese instante resbala silenciosa
Una lágrima ardiente que nadie enjugará !
¡Tal vez algun suspiro del alma congojosa
Se pierde entre sus hojas... y las marchitará !

VENEZUELA